

La Plaza Mayor de la Ciudad Colonial de Santo Domingo

OMAR RANCIER

La Fundación de Santo Domingo: un acto de amor y voluntad

Para hablar de la Plaza Mayor de la Ciudad de Santo Domingo, hay que iniciar con la historia de su fundación a finales del Siglo XV.

Luego del desastre del Fuerte de la Navidad, al norte de la Española, primer asentamiento colonial en las tierras descubiertas por el Gran Almirante de la Mar Oceánica, producto del naufragio de la nao Santa María en el primer viaje, en su segundo viaje, este funda más al este, a unos 40 kms al oeste de la actual Puerto Plata, la villa de La Isabela.

A pesar de que su trazado fue irregular y que solamente la casa del Almirante, la torre de la Iglesia y el Almacén fueran de piedra su importancia reside en ser la primera ciudad construida en las nuevas tierras y porque «en todo caso, además del Almirante y sus hermanos, en ese lugar vivieron muchos de los hombres que habrían de tener destacada actuación en el proceso de descubrimiento y conquista de América» (A. Brewer-Carías, 2006).

La Isabela, nombrada así en honor a la Reina Isabel, subsiste por apenas 5 años, luego de los cuales fue abandonada para poblar la Nueva Isabela, nombre que propuso el Almirante, a la que llegaría a ser la ciudad de Santo Domingo situada en la costa sur de la isla y cercano a las minas de oro de San Cristóbal.

La fundación de Santo Domingo es un acto de Amor y Voluntad y está relacionada con una historia de amor que produjo el primer vástago mestizo en América. (P. V. Rubio, 1992).

Miguel Díaz de Aux, aragonés al servicio del hermano de Colón, Bartolomé, hiere a otro español en un riña en La Isabela y huye de la justicia desplazándose hacia el sureste de la isla hasta llegar en la desembocadura del río Ozama, a un poblado indígena que lo acoge y donde enamora a la cacica del poblado a la que llamó Catalina.

Esta Catalina además de darle dos hijos a Miguel Díaz, el mayor de ellos, Miguelico considerado el primer mestizo americano según el Padre Vicente Rubio, le informa de las minas de oro existentes en la región, información que Díaz de Aux lleva a Don Bartolomé Colón a la fecha Adelantado de La Isabela, a quien ya se le había dado la orden de buscar un sitio para una nueva ciudad en la costa sur y que decide viajar al sur a comprobar lo dicho por Miguel Díaz, quien de esa forma consigue su perdón. El hermano del Almirante decide fundar la ciudad de Santo Domingo, nombrada así por ser domingo el día de su fundación en 1496 en la ribera este del Ozama (Fernández de Oviedo), aunque Hernando Colón, hijo y primer biógrafo del Almirante afirma que fue un homenaje al padre de Colón llamado Doménico o Domingo y aunque el propio Almirante propuso el nombre de Nueva Isabela.

Aunque se ha planteado desde los inicios de la colonia que este romance fundacional es un mito, el Padre Vicente Rubio concluye su artículo «De los amores de Miguel Díaz con una cacica nació el primer mestizo de la isla Española» planteando lo siguiente:

«La historieta de los amores de Miguel Díaz de Aux “el Viejo” en esta isla Española con la cacica Catalina, no es invención fantasiosa, como creía el P. Las Casas, basándose más en sus postulados ideológicos que en hechos históricos. Los documentos demuestran que existió tal romance, y que de él quedaron hijos –según afirma Oviedo– si bien nosotros conocemos la existencia de uno: el mestizo Miguelico Díaz de Aux...»

Con la fundación de Santo Domingo se consolida la voluntad política de la Corona de iniciar el más grande plan de construcción de ciudades conocida hasta la fecha, con sus normas establecidas primero a través de las Instrucciones de 1501 y 1503, que llegaron a establecer los requisitos y la parafernalia para fundar una ciudad y luego a través de las Leyes de Indias de 1573, reservándose para la Isla Española las primacías de las primeras ciudades europeas

en América. «En toda la historia de la humanidad –dice Allan R. Brewer-Carías en su monumental libro “La Ciudad Ordenada”– ningún país en el mundo a fundado tantos pueblos, villas y ciudades en un territorio tan grande en un período de tiempo tan corto, y en una forma tan regular y ordenada como lo hizo España en América en los siglos XVI y XVII. Y, además, con muy poca gente, y en su gran mayoría gente joven».

Poco se sabe del asentamiento original de la ciudad al este del Ozama, solamente que se hizo en ese sitio para «por no quitar de ahí a la cacica Catalina» (Fernández de Oviedo).

En 1502 Nicolás de Ovando, Comendador de la Orden de Alcántara y Gobernador General de La Española desde 1501 y quien arribara al puerto de Santo Domingo con 2,500 personas y 32 naos, decide refundar la ciudad en la margen oeste del Ozama y prácticamente sobre un poblado indígena, su localización actual y definitiva.

Las justificaciones de Ovando para el traslado, se ha especulado, fueron varias, pero las más razonables tienen que ver con la destrucción de la ciudad por un huracán y la necesidad de tener una mejor comunicación con el hinterland donde se ubicaban los otros asentamientos productivos, incluyendo la Concepción de La Vega, donde se fundía el oro de la región central de la isla conocida como Cibao, este traslado refuerza el eje norte-sur establecido entre la Isabela y Santo Domingo con los poblados de Santiago, Concepción de La Vega y Bonaio como asentamientos intermedios. «Desde ese momento se aceleró la destrucción de las estructuras sociopolíticas indígenas en la isla.» (A. Sepúlveda, 1989).

Ovando viene con la experiencia fundacional adquirida durante la última etapa de la Reconquista, cuando se fundaron una serie de ciudades campamentos con determinado orden geométrico expresado en el entramado más o menos ortogonal, como el caso de Santa Fe de Granada, donde se le dio el visto bueno al proyecto de Colón. Aunque Gasparini resta importancia a Santa Fe como modelo para la ciudad de Santo Domingo.

Esa organización cuadrangular es la expresión más simple y universal de la organización de un territorio, según Gasparini,

identificada en el viejo mundo desde los griegos y presente también en la América precolombina en muchas ciudades indígenas.

Lo cierto es que Ovando partió de organizar la ciudad en cuadrícula a partir de un espacio o Plaza Mayor de la que partían las cuatro calles principales y alrededor del cual dispuso solares para las instituciones, sin embargo esta plaza, construida sobre un poblado indígena, no constituyó al inicio el centro urbano de la nueva ciudad.

Ovando «...rompe con la tradicional composición medieval (y) desarrolla el principio del policentrismo, imponiendo de hecho dos ejes, el de la Plaza Mayor y el de la Casa de Contratación» (M. Mena. 2001).

Incluso Ovando no se reserva solares en frente a la Plaza Mayor, sino más al norte, relacionada con la Casa de Contratación, situada al norte y donde se habían hecho los cimientos para la fortaleza que finalmente se ubica al sur, cercana a la Plaza Mayor.

En ese entorno entre la Casa de Contratación y la calle Mayor (El Conde) y a ambos lados de la calle de la Fortaleza, Ovando construye sus casas. Para Pérez Montás «Podría decirse que fue el comendador y gobernador Nicolás de Ovando el arquitecto de toda la calle Las Damas. En una de ellas residía para el año 1504...» (E. Pérez Montás, 2008) probablemente la misma donde se aposentó por un mes el Almirante Cristóbal Colón.

La ubicación de sus casas prueba la poca importancia que le daba el Comendador de Lares al espacio de la Plaza Mayor.

La bipolaridad de Santo Domingo es reconocida por Palm cuando escribe:

«Desde un principio, el plano de Santo Domingo acusa cierta bipolaridad. Esto se debe al hecho de que, en contra de la regla de las ciudades españolas en América y sus antecedentes en la Reconquista (tales como Santa Fe) los tres poderes, real, municipal y eclesiástico, no estuvieron concentrados en la misma plaza.» (W. Palm, Edición de 2002).

Con las preexistencias que debió lidiar Ovando para la re-fundación de la Santo Domingo, están la de considerar los asentamientos espontáneos constituidos por un poblado indígena al

sur y la ranhería de Cristóbal de Tapia al norte, la traducción de la topografía en una cartografía que representara orden, movimiento, seguridad y poder y la creación de una infraestructura urbana funcional (M. Mena, 2001).

Con respecto a los asentamientos indígenas en las márgenes del Ozama Harold Olsen Bogaert y Abelardo Jiménez Lambertus dos grandes estudiosos de las evidencias históricas y los asentamientos indígenas, han contribuido grandemente a despejar estas incógnitas. En determinados informes señalan que: *«Cuando el Adelantado Bartolomé Colón y quienes le acompañaban llegaron a la parte sur de la isla, en donde más tarde se fundó la ciudad, en la misma ya había un asentamiento o poblado indígena. El cronista Gonzalo Fernández de Oviedo nos hace referencia a dicho asentamiento, así como también a lo que motivó a los españoles a establecer la ciudad que hoy se conoce con el nombre de Santo Domingo».*

Por su parte el arqueólogo Santiago Duval quien realizó trabajos en 1988, en el patio este del ábside y la sacristía de la Catedral, que *«... permitieron identificar deposiciones estratigráficas que identificaban la presencia de poblamientos prehispánicos en el lugar».*

Duval estableció que *«La presencia de restos de estas dos culturas, así como diversas huellas de postes, enfatizan la idea de los asentamientos prehistóricos, pues no se trata de hallazgos fortuitos, o elementos aislados; más bien, se trata de conjuntos arqueológicos bien establecidos que tuvieron un uso prolongado de estos espacios, espacios que, conforme a los datos arqueológicos, se extendía hasta la actual calle el Conde».*

«Las abundantes manifestaciones materiales recuperadas en los trabajos citados, nos lleva a concluir que el lugar donde se encuentra la Catedral de Santo Domingo, fue el asentamiento original de dos grupos prehispánicos que se desarrollaron en este ámbito, aprovechando los recursos en este lugar, hasta la ocupación española».

Historia y Morfología de la Plaza Mayor o Plaza Grande de Santo Domingo

El trazado de Ovando reservó el espacio de la Plaza Mayor con una dimensión casi tres veces mayor que la que tiene en la actualidad.

El espacio reservado estaba comprendido entre la calle Real o del Clavijo (actual calle El Conde) al norte, la calle de Santo Domingo o de la Universidad (Padre Billini) al sur, calle del Arzobispo (Arzobispo Portes) al oeste y la calle de Santa Clara (Isabel La Católica) al este. Sin embargo se decidió colocar una iglesia techada de paja y que sería posteriormente erigida como catedral, dentro del espacio de la Plaza Mayor, en el extremo sur y no en frente de la misma, como era la costumbre.

El domingo 26 de marzo de 1514, Pedro Suarez de Deza, obispo de la Concepción y antiguo metropolitano de Yaguatate, bendice el solar de la futura catedral de Santo Domingo y aparentemente delimita el sitio al norte de la existente iglesia techada de paja y «de materiales deleznable», donde planta cuatro cruces que delimitan el solar del templo; esta decisión reduce a casi la tercera parte de su tamaño el solar de la Plaza Mayor e incorpora hacia el sur la actual Plazoleta de Los Curas, la Plazoleta Padre Billini, y un grupo de casas con frente hacia la calle padre Billini y hacia las Plazoletas mencionadas.

Resulta curioso como desde los inicios de la ciudad se ha tomado la decisión de reducir el espacio público para construcciones por parte de los poderes fácticos, en este caso la Iglesia, actualmente el ministerio de Obras Publicas, que ha reducido aceras para ampliar las grandes avenidas del macro cefálico sistema vial de Santo Domingo.

En 1519 el obispo Alejandro Geraldini promueve y logra que se inicien en 1521 los trabajos de la Catedral de Santo Domingo, consagrada en 1540 y que en 1546 se consagra como Metropolitana y Primada de Indias por Paulo III dedicada a la Virgen María, Nuestra Señora de la Encarnación.

Geraldini en su *Itinerario*, llegó incluso a escribir un poema a la Catedral donde decía entre otras cosas:

«Que eres Reina soberana
del mas virtuoso Reino,
y su torno el Rey divino
puso piadoso en tu seno.

Por eso ni oro ni plata
ni el brillo del firmamento
ni los mármoles pulidos
pueden faltar en tu templo.» (A. Geraldini, 1977).

De esa manera Alejandro Geraldini, quien comparaba las calles de Santo Domingo con las de Florencia, dejaba claro la magnificencia que esperaba que tuviese su Catedral.

La disposición del templo con respecto a la Plaza es diferente a la tradicional, estando dentro del espacio de la Plaza y no frente a la misma, el lateral norte del templo es el que da frente al espacio que quedó como Plaza; la fachada principal de la Catedral, que responde a la tradicional disposición este-oeste, se enfrenta, hacia occidente, con su propia plazoleta que se encierra con un muro almenado.

Esta disposición lateral se repite en varios templos de factura más reciente del interior del país constituyéndose en una tipología urbana reconocida como propia del país. (Rigau, Mignucci, Martínez, 1991).

La Plaza original era de tierra, sin árboles, con la picota, con una fuente de agua en el centro, parte del acueducto trazado por el arquitecto mayor, Rodrigo de Liendo, con agua traída por gravedad desde la noria de San Francisco.

En la Ciudad del Ozama, Pérez Montás escribe:

«Al despuntar el siglo XIX, para ser mas específico en enero de 1801, llegaba a la ciudad de Santo Domingo el general Toussaint Louverture. En cierta forma, se da inicio a la Era de Francia. Las crónicas resaltan que fue celebrada una ceremonia religiosa en la Catedral y otra de carácter civil en la que se le entregaron las llaves de la ciudad, pasando después a la Plaza Mayor, donde el caudillo haitiano proclamó la libertad, la igualdad y la fraternidad de todos los ciudadanos.» (E. Pérez Montás. 1999).

21 años después, durante la invasión haitiana, en el 1822, se siembra una palma, llamada de la Libertad, primer árbol sembrado en la Plaza.

Por mucho tiempo la única estructura en la plaza era un muro bajo construido para evitar que los animales que entraban por la puerta del Conde camino a la Plaza del Mercado, anteriormente del

Contador, merodearan por la plaza. En la misma se hacían paradas militares.

La estructura de la Plaza se mantuvo igual hasta que a partir del siglo XVIII se inician algunas modificaciones en su entorno, como la de la Casa de Herrera, al lado este de la Plaza donde se instala durante el periodo de la ocupación haitiana, 1821-1844, el gobernador General Gerónimo Maximiliano Borgellá y le añade la galería porticada con arcos de ladrillo hacia la calle.

Luego de la independencia en 1844 y de la Restauración de la República, en 1863, el país logra recuperarse políticamente, y es cuando, durante una de las presidencias de Buenaventura Báez –presidente en seis ocasiones–, se decide arborar la Plaza Mayor y convertirla en un Parque. El modelo podría haber sido afrancesado, según el modelo de La Alameda en México, de Maximiliano. La plaza cambia de carácter, producto del sentimiento anti hispánico posterior a la Restauración, de Plaza Mayor (de armas), se convierte en Parque Republicano o Parque Colón, un parque de árboles, público, popular, verdaderamente el corazón de la ciudad.

A finales del siglo XIX, durante la presidencia de Ulises Hereaux (Lilís), la Junta Nacional Colombina decide e tumbar la picota, y se coloca la escultura de Colón con Anacaona a sus pies obra del escultor Ernesto Gilbert que data del 1887 en el centro del Parque y se encarga el Monumento a Colón que se instala en la Catedral, destruyendo el coro bajo del templo, para el reposo de los restos del Almirante hasta su traslado al Faro de Colón, situado en el lado este del Ozama sitio original de la ciudad.

El Faro a Colón es diseño de un desconocido estudiante de arquitectura inglés, J. L. Gleave, ganador del concurso para erigir un faro a la memoria del descubridor de América, convocado por la Unión Panamericana en 1927 siendo uno de los concursos de arquitectura mas grandes realizados y donde se inscribieron 1,926 arquitectos de todo el mundo y se presentaron más de 450 propuestas. A pesar de que las obras de construcción se inician en 1948 las obras del Faro a Colón se reinician en 1986 «...21 años después de fallecer Gleave, 38 años después de haber sido entregado los planos definitivos y 55

años después de cerrarse el concurso.» (E. Brea, 2006) y se termina de construir en 1992 año de la celebración del Quinto Centenario del Descubrimiento y Evangelización de América.

El Parque Colón tuvo paseos de tierra apisonada y grama, sembrada de laureles. Luego se pavimentó con torchos de hormigón, durante el gobierno de Ramón Cáceres (1911). Durante los años de Trujillo no se registran mejoras notables, excepto cuatro fuentes respetuosas del trazado simétrico decimonónico. Luego la Comisión Temporal de Ornato Cívico pavimenta con ladrillos, hoy muy deteriorados, en una intervención dirigida por el Ing. José Ramón Báez López Penha en el 1968. En esta ocasión el proceso arqueológico descubre la fuente y el sistema de acueducto original, entonces en desuso desde los tiempos de la colonia.

A principios del siglo XX se realizan algunas obras que van configurando el perfil actual del Parque Colón o Plaza Mayor, entre los cuales se destaca la remodelación del Palacio Consistorial, reconstruido entre 1911 y 1917, originalmente una edificación del siglo XVI, Primer Cabildo de América, situado en la esquina de la calle El Conde con Arz. Meriño, diseñado por Osvaldo Báez Machado, y donde incorpora un porticado sobre la acera que dialoga con el de la Casa de Herrera- Borgellá. Hijo del presidente Buenaventura Báez e ingeniero municipal del cabildo de Santo Domingo, Osvaldo Báez incorpora al Palacio Consistorial un lenguaje ecléctico afrancesado (se había graduado en la Escuela de Puentes y Caminos en Francia) con una interesante torre esquinera que se constituye en un hito dentro del contexto de la Plaza Mayor.

Otra edificación importante de 1920 es el Museo del Ámbar, donde se explotan las ventajas de las piezas de molde de hormigón como recurso para decorado, en este caso ecléctico.

Durante la Dictadura de Rafael Leónidas Trujillo, 1930-1961, se completan las edificaciones del antiguo edificio Rosselló de 1943, de los arquitectos españoles Tomás Auñón y Joaquín Ortiz que inteligentemente dialoga con la torre del Palacio Consistorial y el moderno edificio de mediados de los '50, El Conde 15, del padre de la Arquitectura Moderna Dominicana Guillermo González Sánchez, con sus «fenêtres a longueur» corbusianas enfrentando, en un tenso

e interesante dialogo de siglos, la fachada norte de la Catedral. En 1970, el mismo arquitecto diseña al lado de su obra de los '50, el Bank of América, actualmente el Hard Rock Café, en un desconcertante estilo neo hispánico preconizador de la posmodernidad en Santo Domingo y además se incorpora una calle que separaba el Parque Colón de la Catedral integrando la Plaza al Templo Mayor de la ciudad Colonial.

Estas edificaciones conjuntamente con la Catedral configuran el perfil de nuestra Plaza Mayor y dan escala e historia a uno de los espacios más ricos de la ciudad toda de Santo Domingo.

El Conflicto de 1965: Deterioro, Restauo y Gentrificación

Durante todo el siglo XX hasta 1965, la Ciudad Colonial de Santo Domingo alojó el centro comercial y financiero de la capital de la República.

El comercio de abastos se concentró en la Calle Real o del Clavijo, llamada después y hasta la fecha Calle El Conde que corre de este a oeste partiendo en dos la almendrada Ciudad Colonial y por donde pasara un tranvía tirado por caballos, que daba servicio con una línea desde la Plaza del Contador o del Mercado hasta el Fuerte de la Concepción, otra línea desde la Plaza Mayor por el Conde y otra desde el Fuerte de la Concepción hasta Guibia.

Los bancos e instituciones financieras se localizaron en la Calle Isabel la Católica que corre de sur a norte uniendo los dos centros coloniales primitivos, la Plaza Mayor al sur y la Plaza del Contador o del Mercado al norte.

El 24 de abril de 1965, se produce una revuelta revolucionaria que proclama la vuelta a la constitucionalidad democrática de 1963, cercenada por un golpe militar que derrocó al primer gobierno democrático electo después del ajusticiamiento del Dictador Trujillo en 1961, presidido por el Profesor Juan Bosch, reconocido intelectual y político dominicano.

Aquella revuelta, que conocemos como la Guerra de Abril, produjo en el contexto tenso de la Guerra Fría, la segunda intervención militar norteamericana en el país la primera había sido entre 1916 y 1924 y uno de sus resultados, además de completar la red vial del

país, fue la dictadura de Rafael Trujillo que gobernó durante 31 años hasta su ajusticiamiento el 30 de mayo de 1961.

La presencia de los marines yanquis hizo que las tropas rebeldes se concentraran en el reducto compuesto por la ciudad Colonial, parte de Gascue y San Carlos y produjo que el comercio ubicado en la Zona Colonial se trasladara a otras zonas de la ciudad principalmente al norte en la nueva barriada de clase media conocida como NACO.

El conflicto armado de abril del 65, incentivó el proceso natural de deterioro que venía presentándose en la Ciudad Colonial desde principios del siglo XX cuando la burguesía urbana comenzaba a optar por residir en los nuevos ensanches al oeste de la Ciudad Colonial como Gascue, el Ensanche Lugo, La primavera y otros que conforman lo que se conoce como Gascue, barrio de la burguesía urbana de Santo Domingo hasta los años 60.

Para finales de los años 60 y principios de los 70 la Ciudad Colonial estaba francamente en deterioro, cuando se producen una serie de convergencias favorables, por un lado la propuesta del proyecto ESSO Santo Domingo Colonial de 1967, donde un grupo de arquitectos que empezaban a interesarse por el rescate de la zona propone un plan de rescate de la misma y por otro la conjunción de la voluntad política y un fenómeno natural, el sismo de 1972, que dispara el proceso de rescate y restauración de los principales monumentos históricos de la Ciudad Colonial consolidándola como un espacio histórico especial dentro de la Metrópolis caótica en que se estaba convirtiendo la ciudad, pero aunque se logró el rescate de la ciudad histórica, a la fecha no se ha podido consolidar las antiguas zonas comerciales y financieras que han desarrollado su propio espacio en el llamado Polígono Central de la Ciudad de Santo Domingo; y a pesar de que en 1992 se logró la declaración de Santo Domingo como Patrimonio de la Humanidad, un proceso dual sigue descomponiendo la Zona: por un lado la arrabalización de espacios como la calle El Conde y la zona norte de la Ciudad Colonial y por otro un recurrente fenómeno de Gentrificación al convertirse ciertas zonas de la Ciudad de Ovando, en un mercado inmobiliario de lujo.

La Plaza Mayor Hoy

Como hemos dicho el perfil actual del Parque Colón se configura a caballo entre el siglo XIX y XX, sobre todo en la llamada Danza de los Millones cuando la Primera Guerra Mundial encarece los productos agrícolas del país como el azúcar, el café y el cacao, conformando lo que se ha venido a llamar «la economía del postre».

En los años '70, durante los trabajos de restauración en la Ciudad Colonial, el Parque Colón se moderniza en sus servicios y en los 80 su espacio se integra al proceso de peatonización de la calle El Conde, creando un circuito peatonal urbano de gran potencial.

Producto del abandono oficial este proceso, que se iniciara en 1972, se ha revertido y de nuevo la Ciudad Colonial se encuentra en problemas de gestión y el caos proyecta su ominosa sombra poniendo en peligro hasta la declaratoria de Patrimonio de la Humanidad.¹

Sin embargo dentro de este caos urbano, el llamado Polígono Catedral compuesto por el entorno de la Catedral y el Parque Colón, sigue siendo un espacio mágico donde se puede disfrutar del placer de lo urbano al máximo.

La organización Project for Public Spaces (www.pps.org) que trabaja las cualidades que hacen exitoso un espacio público tiene un sitio en su website sobre Grandes Espacios Público (Great Public Spaces) donde establecen ciertas cualidades deseadas para categorizar una plaza, calle o parque como un gran espacio público en términos de calidad, a partir de una propuesta nuestra PPS incorpora el Parque Colón a sus Grandes Espacios Públicos de esta manera:

«Que hace al Parque Colón Un Gran Lugar?»

Acceso y comunicación

El Parque Colón es accesible a pie y en coche. La gente tiene acceso libre y circula libremente en la Plaza a pesar del intenso tráfico de la zona. La principal calle de la Ciudad Colonial, El Conde Peatonal, limita la parte norte de la plaza. Esto hace que el Parque Colón es el mejor lugar para iniciar un recorrido por la Ciudad Colonial de Santo Domingo.

¹Actualmente se desarrolla, desde el Ministerio de Turismo, el «Programa de Fomento al Turismo de la CCSD» financiado por el BID que aborda la solución de algunos de esos problemas.

Confort e Imagen

Este espacio es muy bello. La presencia de la Catedral, un edificio del siglo XVI y los diferentes tipos de arquitectura con una escala humana, conforman un espacio urbano espacial. La plaza es un sitio seguro para los niños con cafeterías en el lado norte, es un espacio peatonal a pesar de la presencia de tráfico vehicular en dos de las calles que la limitan. Es un espacio limpio y seguro.

Usos y Actividades

El Parque Colón es usado por hombres y mujeres de todas las edades. La plaza se puede visitar solo o en grupo para tomarse un café o simplemente sentarse y disfrutar del paisaje. El lado norte es el más intensamente utilizado por la presencia de árboles grandes que producen sombras y las cafeterías y los bares. Al sur tenemos la fachada norte de la Catedral de santo Domingo, una bella iglesia gótica tardía con un maravilloso frontispicio cuatrocentista y una magnífica bóveda gótica en el interior.

Sociabilidad

Es el mejor espacio urbano de Santo Domingo, la más vieja ciudad de modelo europeo de América. Los principales grupos que usuarios del Parque Colón son grupos familiares y turistas. La Catedral es un elemento de identidad local y orgullo.»

El Proyecto del Polígono Catedral

En la actualidad se preparan planes para proteger y mejorar el entorno del Parque Colón o Plaza Mayor de Santo Domingo como el Plan de Actuación para el entorno de la Catedral Metropolitana de Santo Domingo y del Museo de la Catedral, en la Ciudad Colonial, que se lleva a cabo con el financiamiento del Fondo para la Protección de la Ciudad Colonial de Santo Domingo.

Esta propuesta trata de desarrollar un Plan de Actuación vial y de reconfiguración del espacio urbano del entorno inmediato de la Catedral de Santo Domingo, que permita solucionar los problemas de tránsito y ambientales, entre los cuales podemos señalar el proceso de corrosión de las fachadas de la Catedral y los problemas

estructurales que se desprenden de los micro sismos que produce el tránsito indiscriminado en el sitio.

A partir de un diagnóstico urbano que comprende el conteo vehicular de la zona, la demanda y la oferta de estacionamientos y la evaluación del espacio urbano, principalmente las aceras y las fachadas urbanas, este plan propondrá una serie de actuaciones basadas en diseños simples y relativamente económicos, acompañado de sugerencias específicas para el desarrollo de parques públicos, dentro y en la periferia de la CCSD.

En este estudio se han propuesto tres grupos de estrategias dirigidas a solucionar los aspectos más importantes del Polígono Catedral: Tránsito, Rutas de Acceso Turísticas y Espacios Públicos.

Estas estrategias deben complementarse con disposiciones administrativas que den soporte a las mismas, sobre todo en lo concerniente a los problemas de tránsito y transporte.

Al Final

Actualmente el entorno del Parque Colón disfruta de un merecido reconocimiento por la ciudadanía, especialmente los jóvenes, que descubren las bondades de esta plaza urbana, una Plaza que resume lo mejor de la ciudad concentrada y que ofrece un modelo sustentable y replicable para los espacios urbanos a proyectarse en el Gran Santo Domingo.

Las tradiciones relacionadas a las tertulias de intelectuales marcan la esquina de El Conde y Arz. Merino, que enfrenta el Palacio Consistorial y la fachada norte de la Catedral, en el café conocido por esa misma intelectualidad como «El Palacio de la Esquizofrenia» bautizado así por un reconocido poeta «porque era el refugio de los poetas frustrados, los profesionales fracasados, izquierdistas derrotados, locos disfrazados de intelectuales [y] vagos consuetudinarios».

Uno de los rituales para conocer Santo Domingo es el de tomarse un café en «El palacio de la Esquizofrenia' a la sombra de los grandes árboles de ficus religiosa que cual colosos verde custodian las cuatro esquinas de la Plaza Mayor y contemplando la vetusta fachada norte de la más vieja catedral del Nuevo Mundo.

Bibliografía consultada

- Rubio, Fray Vicente. De los amores de Miguel Díaz con una cacica nació el primer mestizo de la isla Española. Suplemento Sabatino periódico El Caribe. 4 de abril de 1992.
- Rubio, Fray Vicente. *Viviendas de los Primeros Pobladores de Santo Domingo*. Revista Casas Reales 27. Santo Domingo. 2008.
- Brewer-Carias, Allan R. *La Ciudad Ordenada*. Critería Editorial CA. Caracas, 2006.
- Mena, Miguel. *Iglesia, Espacio y Poder. Santo Domingo (1498-1521) experiencia fundacional del Nuevo Mundo*. Ediciones Jardín de las Delicias, Santo Domingo-Berlín. 2001.
- Báez López-Penha, José Ramón. *Por qué Santo Domingo es así*. Colección Banco Nacional de la Vivienda, BNV, Santo Domingo, febrero 1992.
- Pérez Montás, Eugenio. *La Ciudad del Ozama. 500 años de Historia Urbana*. Patronato de la Ciudad Colonial de Santo Domingo. Centro de Altos Estudios Humanísticos y del Idioma Español. Segunda Edición. Enero 1999, Barcelona, España.
- Pérez Montás, Eugenio. *Prologo. Viviendas de los Primeros Pobladores de Santo Domingo*. Revista Casas Reales 27. Santo Domingo. 2008.
- Rigau, Jorge; Mignucci, Andrés, Martínez, Emilio. *La Arquitectura Dominicana 1890-1930*. Instituto Americano de Arquitectos Capítulo de Puerto Rico, Universidad Ibero Americana, Grupo Nuevaarquitectura. 1990.
- Sepúlveda, Aníbal. *San Juan. Historia ilustrada de su desarrollo urbano, 1508-1898*. Carimar. 1989.
- Bello Peguero, Pbro. Rafael, Editor. *Documentos de la Provincia Eclesiástica de Santo Domingo*. Selección y notas de José Luis Sáez, S.J. Primera Edición, República Dominicana, 1998.
- Palm, Erwin Walter, *Monumentos Arquitectónicos de la Española*. Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Inc. Santo Domingo- República Dominicana. 2002.
- Rancier, Omar. *El Polígono Catedral y el Pla OISOE-Arzobispado*. Periódico Hoy, 21 de septiembre 2008.
- Rancier, Omar. *Plan de Actuación Polígono Catedral Ciudad Colonial de Santo Domingo*. Resumen ejecutivo. 2008-2009.
- Veloz Maggiolo, Marcio. *El modelo pre-urbano aborigen*. Periódico Listín Diario, 25 de julio 2007.
- Peña, Ángela. *Zona de tertulias, café y cigarrillos*. Periódico Hoy, 24 de febrero 2008.
- Delmonte, José Enrique. Director. *Guía de Arquitectura Santo Domingo*. Santo Domingo-Sevilla 2006.

- Brea, Emilio. *Faro a Colon, Guía de Arquitectura Santo Domingo*. Santo Domingo-Sevilla 2006.
- Geraldini, Alejandro. *Itinerario por las regiones subequinociales*. Editora El Caribe. Santo Domingo. 1977.
- Project for Public Space. (www.pps.org)